

# **La interpretación de los sueños, la Gran Guerra y el Primer Manifiesto del Surrealismo: un caso de recepción**

Sofía Sancho Parsekian

## **Introducción**

En el presente informe de lectura se intentará dar cuenta de cómo la obra de Freud y sus desarrollos en la doctrina psicoanalítica, especialmente con la publicación de *La interpretación de los sueños*, creó las condiciones de posibilidad para la emergencia del movimiento surrealista, proponiendo una cierta mirada acerca de la concepción del psiquismo humano y elaborando conceptos que serían claves para el movimiento artístico posterior.

Se considerará a André Breton como figura articuladora entre el Psicoanálisis y el Surrealismo. Médico y artista de origen francés, tuvo contacto con varios discípulos de Charcot durante la Primera Guerra Mundial, junto a quienes trabajó tratando pacientes con el método de la asociación libre y con la interpretación de sueños, que luego serían métodos fundamentales del Surrealismo.

El informe se encontrará atravesado por el concepto de recepción trabajado desde Vezzetti para pensar en las transformaciones que sufrieron ciertos conceptos, métodos y/o objetivos en la traspolación del campo psicoanalítico al campo artístico.

Sería un error intentar establecer que el Surrealismo *deriva* del Psicoanálisis. En su lugar, se intentará plasmar que la escritura del *Primer Manifiesto del Surrealismo* es el resultado tanto de un contexto institucional (la producción teórica psicoanalítica y médica), de un contexto sociohistórico (la Primera Guerra Mundial) y también de la singularidad y las aspiraciones del artista, que desembocaron en una corriente artística con una cosmovisión idiosincrática y con conceptos que se distanciaron del marco teórico que los engendró, para adquirir nuevas significaciones.

## **Un nuevo siglo: Freud y *La interpretación de los sueños***

El desarrollo freudiano sobre el sueño comienza con una recapitulación de las acepciones que el soñar tuvo en la historia de la humanidad: desde la concepción de los pueblos primitivos como revelación divina, o de los antiguos griegos con su vertiente profética hasta la acepción del sueño al interior del campo de la psicopatología. También considera tesis que abordan la relación del sueño con el estado de vigilia, la memoria, diversidad de estímulos, la ética, tesis que se interrogan por los olvidos del sueño, su función y su relación con la enfermedad mental.

Esto da cuenta de que el surgimiento del interés por la vida onírica no sería algo adjudicable al Psicoanálisis sino que esta ha sido abordada desde una multiplicidad de perspectivas a lo largo de la historia. Sin embargo, de acuerdo a lo que señala Forrester, en lo que a la tarea interpretativa respecta “Freud was very concerned to distinguish his method from that of previous writers on dreams, and thus involved himself in both a legitimation of his own method and a critique of those of others” (Forrester, 1980: 70). Al decir de Freud, el método o técnica que propone, a saber, la asociación libre, “se aparta de la de los antiguos en un punto esencial, a saber, que defiende al propio soñante el trabajo de interpretación. No quiere tomar en cuenta lo que se le ocurre al intérprete, sino lo que se le ocurre al soñante sobre el elemento correspondiente del sueño” (Freud, 1900: 120 n1). De esta manera, Freud busca plasmar su postura como novedosa poniendo el acento en las rupturas conceptuales y metodológicas que el psicoanálisis supone. En tanto rupturas, junto al método de la asociación libre se sitúa la acepción de que “el cumplimiento de deseos es el sentido de *todo* sueño, y por lo tanto no puede haber sueños que no sean de deseo” (Ibíd., p. 153).

Al introducir una diferenciación entre el contenido manifiesto (producto del trabajo del sueño) y el contenido latente del sueño (ahora accesible gracias al método de la asociación libre), Freud logra plasmar que las producciones oníricas no sólo son producciones propias del soñante (a diferencia de las concepciones del sueño como un mensaje de los dioses, o de las interpretaciones en términos de símbolos con un significado universal) sino que tienen un sentido, que el psicoanálisis permite despejar. Este punto adquiere un peso central en el desarrollo del movimiento Surrealista. Así lo expresa el cineasta y crítico de arte R. Bruce Elder:

The freudian unconscious provided a model for that amalgam of subjectivity and objectivity that was so central to Surrealist poetics [...]. Freud's writings proposed another dialectic that was central to the Surrealist program. His psychoanalysis had revealed that utterances that seem to us completely nonsensical are actually significant. [...] His writing disclosed sense in nonsense, meaning in the seemingly meaningless. The seemingly insignificant, he showed, can help reveal something of the working of the unconscious. And that made it seem that unreason (madness, or simply primary-process thinking) was a royal road to the Absolute -that unreason was a higher form of Reason- in other words, the noetic process the Surrealist sought. (2013, p. 341)

De esta manera, es posible afirmar que se toman el sinsentido, la locura y el proceso primario de pensamiento para darles un lugar privilegiado en el proceso noético surrealista<sup>1</sup>.

### **André Breton y la Gran Guerra: Del estudio de la medicina a la práctica del psicoanálisis**

En el informe se presenta al artista francés André Breton como articulador entre el psicoanálisis y el arte. En su juventud, previo a su carrera artística, fue un estudiante de medicina, disciplina que lo acercó al psicoanálisis.

El 26 de febrero de 1915 fue incorporado al 17º regimiento de artillería como enfermero militar. En julio de ese mismo año, fue asignado al servicio de salud en Nantes, donde, en febrero de 1916, conocería a Jacques Vaché, encuentro decisivo en lo que respectaría a su concepción de la poesía. El 26 de julio de ese mismo año fue asignado al centro neuropsiquiátrico de Saint-Dizier para trabajar como asistente del director: el Dr. Raoul Leroy, un antiguo asistente de Charcot. En 1917, trabajó como interno bajo la supervisión de Joseph Babinski, neurólogo que también había sido estudiante de Charcot y había ocupado un cargo como jefe de clínica en el área de neurología del Hospital de la Pitié-Salpêtrière. Más tarde, ese mismo año, desempeñó un cargo como médico auxiliar en Val-de-Grace.

Un joven estudiante que, con veinte años de edad, se encontraba sirviendo a su país en los servicios de salud pero, al mismo tiempo, tomando contacto con figuras que serían claves para el desarrollo de la Medicina, la Neurología y el Psicoanálisis, si consideramos la figura de Charcot en los inicios de la formación de Sigmund Freud. Y, a la vez que se formaba en la Medicina y el Psicoanálisis, se sentaban las bases teóricas para su concepción del surrealismo.

El prolífico autor sobre surrealismo, J.H. Matthews señala una particularidad del encuentro de Breton con la obra freudiana en el contexto de la guerra: “the war simply granted him special opportunities, by bringing him into contact with Freud’s work ahead of others in the Parisian literary world, at a time when no primary Freudian texts had been translated into French” (Matthews, 1986: 88). También señala que “the duties assigned him in Saint-Dizier directed his attention to Freud's ideas and their practical implementation” (Ibíd. p.89). El mismo Breton hace una observación similar al respecto de su trabajo en Saint-Dizier con Leroy:

Le séjour que j'ai fait en ce lieu et l'attention soutenue que j'ai portée à ce qui s'y passait ont compté grandement dans ma vie et ont eu sans doute une influence décisive sur le déroulement de ma pensée. C'est là [...] que j'ai pu expérimenter sur les malades les procédés d'investigation de la psychanalyse, en particulier l'enregistrement [...] des rêves et des associations d'idées incontrôlées. On peut déjà observer en passant que ces rêves, ces catégories d'associations constitueront, au départ, presque tout le matériel surréaliste. (Breton, 1952: 36-37)

La investigación psicoanalítica en soldados que enfermaban en los frentes de batalla y presentaban delirios, impactaría decisivamente en el pensamiento de Breton, sentando así las bases para el material surrealista. Los tratamientos que Breton practicó tanto en Nantes como en Val-de-Grace incluían la interpretación de sueños y la asociación libre (teniendo como marco la regla fundamental), que luego influirían en el desarrollo del Surrealismo. Al tomar contacto con los cuadros psicopatológicos de los soldados, llegó a comprender que quienes enfermaban experimentaban una realidad de un orden fantástico que tenía un correlato con una realidad exterior, material: tomó conciencia de la existencia de un canal psíquico que, aunque diferente, tenía efectos materiales<sup>2</sup>.

Así, comenzó a interesarse por la comunicación entre lo psíquico y la realidad material: “Breton came to believe that the poetic image is located in those places where psychic and material reality are in contact, where the subjective realm meets the objective domain, where the imagination joins with the external world” (Elder, 2013: 343).

### **Un poeta frustrado: la medicina como excusa**

Una conclusión que Matthews asevera en el ya citado libro *André Breton: Sketch for an Early Portrait*, consiste en que “In short, his aspirations were not professional but poetic. [...] But one thing is sure, the context in which Breton came to learn something of Freud, [...] was strictly medical” (Matthews, 1986: 90).

En su desarrollo, parte de la concepción que Breton tiene de la guerra, en tanto esta coartó las aspiraciones de un cierto número de hombres jóvenes, entre los cuáles se incluía: “extending to the time when he was conscripted, his medical studies had been ‘a pure and simple alibi’” (Ibíd. p.89).

En esta línea, se refiere a la elección por la medicina a causa de la necesidad y la urgencia de optar por un camino, “without having too clear an idea whether the disciplines it presupposes could fit in with the deepest strata of my being. By a process of eliminations, but by elimination only, it was, so it seemed to me, the thing I could still adjust to best [...]. On the other hand, his true vocation took direction, reports entretiens, prom ‘what poetry and art have produced that is most rare’” (Ibíd. p.89-90).

El escenario planteado consta de un joven estudiante de medicina, volcado a su profesión por descarte, quien, en un hospital militar en plena guerra, sitúa su verdadera vocación desde una vertiente artística. La imagen se termina de configurar si a ello se le añade el hecho de que Breton se encuentra con la teoría psicoanalítica en un contexto en el cual sólo se pensaba en su aplicación con fines terapéuticos, antes de que existan traducciones al francés de las obras de Freud y antes de la llegada de estas ideas al ámbito literario parisino, “when the scope of Freud’s possible influence on writers could not even be guessed at” (Ibíd. p.90).

La particularidad de su situación, señala Matthews, “permitted him, without encouragement nor example from anyone, to draw inferences for poetic communication from a methodology which he saw applied within the framework of medical treatment of the mentally unbalanced” (Ibíd. p.90).

En este aspecto, Roudinesco expresa:

El carácter profano de la adhesión surrealista a la doctrina freudiana es tanto más vivo cuanto que algunos miembros del grupo hicieron estudios de medicina que abandonaron después de la guerra. [...] Existe pues un club de médicos dentro del movimiento. Para ellos, el pasaje a la actividad creadora va acompañado de la renuncia a la carrera de medicina. Esta situación favorece a la vez un íntimo conocimiento de los aspectos terapéuticos que la doctrina de Freud pone en juego y la negativa a verla reducida al nivel de una técnica de asistencia. (Roudinesco, 1993: 21)

Este punto no carece de importancia, ya que la convergencia entre la investigación psicoanalítica y las aspiraciones artísticas del joven médico es considerada como algo más que una feliz coincidencia<sup>3</sup>. Sus aspiraciones nunca se alejaron de la poesía y tanto en sus lecturas como en su círculo social no faltaron figuras de la escena artística: su iniciación en la psiquiatría y el psicoanálisis, de la mano de su relación, fundamentalmente, con Jacques Vaché, lo llevaron a plantear cuestionamientos radicales a la escritura moderna y a buscar una renovación vía sus propias producciones poéticas, en una traspolación de nociones de la medicina al arte. Así, nuevamente en París, volvería a la vida literaria y artística luego del armisticio del 11 de noviembre de 1918.

### **El interés por el automatismo psíquico: del psicoanálisis al arte**

Surrealists' understanding of this claim was founded on Janet's psychology and Freud's psychoanalysis. Janet and Freud had reveal how unconscious thought processes go on an though autonomously, beyond the control of the individual. [...] In 1889, Janet had written a treatise on psychological automatism, *Automatisme psychologique*, that, as we have noted, treated it as an inferior, involuntary mental process. (Elder, 2013: 341)

Sin embargo, Breton fue introducido al concepto de automatismo...

...through Emmanuel Régis's *Précis de psychiatrie* (1887) [...] in 1916, around the same time he started working with Leroy. Régis and Hesnard presented the idea of free association somewhat differently than Freud: while Freud stressed the importance of the analysand's free associating in the presence of the analyst, Régis proclaimed its value when practised as a solitary activity. (Ibíd. p. 346)

Es interesante trazar esta diferencia que se imprimió a la técnica cuando fue recepcionada en el Surrealismo. Si bien Freud consideraba que para la asociación libre era menester la presencia de un analista junto a un analizador, Breton leyó a Régis, quien, al contrario, postulaba que era posible implementar la técnica en solitario. En consecuencia, "it is not surprising that Surrealists thought they could teach themselves the technique in short order, then use it to produce creative work" (Ibíd. p. 344). A partir de aquí, aunque ambos reciban el nombre de asociación libre, ya no se estaría hablando del mismo método: ni su modo de implementación (relación analizador/analista *versus* actividad en solitario), ni su objetivo (cura por la palabra *versus* producción artística) coinciden.

Además, desde el Surrealismo se tuvo una acepción diferente en cuanto a la valoración del automatismo. En contraposición con la connotación negativa que Janet le otorgaba, "the Surrealists stressed that 'psychic automatism' revealed the true character of the individual, just as the analysand reveals "the true functioning of [his or her] thought" (Ibíd. p. 347)

Por otro lado, ideas que circulaban en el campo literario contribuyeron en cierta medida a la apertura a ideas psicoanalíticas, por caso, la célebre frase de Arthur Rimbaud, “Je est un autre” tuvo su impronta en la concepción surrealista del automatismo y la asociación libre, siendo así un apoyo<sup>4</sup> para la escritura sin control de la razón:

According to Surrealist psychoanalytic theory, the ego, set over against the world, would no longer have the executive function- rather, the font of creativity would be as if *outside* the individual artist: it would belong to another order- to a *surreality*. Free association would reveal the intrusion of the Other into the subject. (Ibíd. p.348)

Dicho esto, se logra ver claramente la confluencia de los conceptos de automatismo, asociación libre y regla fundamental, sin dejar de lado las transformaciones que han sufrido, en la definición de surrealismo que el mismo André Breton nos ofrece:

SURREALISMO: s.m. Automatismo psíquico puro por cuyo medio se intenta expresar tanto verbalmente como por escrito o de cualquier otro modo el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento, con exclusión de todo control ejercido por la razón y al margen de cualquier preocupación estética o moral (Breton, 1992: 44).

## **Manifiesto del surrealismo y pensamiento freudiano**

En 1924 André Breton escribe el primer *Manifiesto del Surrealismo*, en el cual no duda en asignarle un gran peso a los desarrollos de Freud al respecto del inconsciente y de sus tesis sobre el sueño:

Todavía vivimos bajo el reinado de la lógica: justamente a esto quería llegar. [...] En apariencia débese a un verdadero azar que se haya sacado a la luz, recientemente, una parte del mundo mental — en mi opinión la más importante — a la que todos aparentaban quitar importancia. Hay que estar agradecido por esto a los descubrimientos de Freud. [...] Con toda justicia, Freud ha centrado su crítica sobre el sueño. Es inadmisibles, en efecto, que una parte tan considerable de la actividad psíquica haya retenido tan poco la atención de las gentes hasta ahora. [...] La extrema diferencia de importancia, de seriedad, que existe para el observador común entre los acontecimientos de la vigilia y los del sueño, me ha sorprendido siempre (Ibíd. p. 26-28).

Continuando su Manifiesto, Breton procede a contar un sueño:

Percibí claramente articulada [...] una frase [...] "hay un hombre cortado en dos por la ventana" [...] Y no podía haber confusión, ya que iba acompañada de la débil representación visual de un hombre que caminaba, cortado en la mitad de su altura por una ventana perpendicular al eje de su cuerpo. [...] Pero habiendo la ventana acompañado al hombre en su desplazamiento, me di cuenta de que me encontraba frente a una imagen bastante extraña, y repentinamente me dominó la idea de incorporarla a mi material de construcción poética (Ibíd. p. 39).

Y luego procede a describir cómo fue su proceder con ese material onírico. En este momento Breton recurre, una vez más, a Freud y al método de la asociación libre. En tanto lo utiliza para su producción artística, lo denomina “escritura automática”:

Estando, por entonces, totalmente absorbido por Freud, con cuyos métodos de examen —que tuve ocasión de practicar sobre algunos enfermos durante la guerra — me había familiarizado, decidí obtener de mí mismo lo que se busca obtener de ellos, es decir, un monólogo de elocución lo más rápido posible, sobre el cual el espíritu crítico del sujeto no pudiera dirigir ningún juicio; que no estuviera trabado por ninguna reticencia ulterior; que constituyera, en fin, lo más exactamente posible, un pensamiento parlante (Ibíd. p.40).

A propósito del lenguaje y la escritura, sostiene que “el lenguaje ha sido dado al hombre para que lo utilice de modo surrealista” (Ibíd. p. 52). Al respecto del sueño y del lenguaje Freud refiere que “pensamientos del sueño y contenido del sueño se nos presentan como dos figuraciones del mismo contenido en lenguajes diferentes [...]; el contenido del sueño se nos aparece como una trasferencia de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión, cuyos signos y leyes de articulación debemos aprender a discernir por vía de comparación entre el original y su traducción” (Freud, 1900: 285). Freud se interesa por el discurso sobre el contenido del sueño en tanto le sirve para hacer una interpretación. Este objetivo no se ve con la misma claridad en la escritura automática y la utilización “de modo surrealista” del lenguaje.

Entonces, se comprende que en el proceso de recepción de teorías, las ideas no permanecen intactas, sino que sufren transformaciones a lo largo de un proceso de transformación activa<sup>5</sup>. En la lectura que hace Roudinesco, se trata en cierto modo de una divergencia y no tanto de una continuidad entre el pensamiento surrealista y el freudiano:

Cuando los escritores descubren las ideas de Freud, leen en ellas algo diferente que los médicos o los psicoanalistas. [...] El radicalismo de los surrealistas, su apología de una primacía absoluta del inconsciente, se sitúan en el extremo opuesto de los ideales del *inconsciente a la francesa*. [...] Su freudismo no es el mismo freudismo. En el seno de esta diversidad se desarrolla el combate del día contra la noche y de la noche contra el día. Esta situación de división crea una incomunicación entre el movimiento psicoanalítico y la vanguardia modernista. (Roudinesco, 1993: 20-21)

Otro aspecto a señalar, es que Breton en 1924 destaca la influencia metodológica de una obra que ya al interior del Psicoanálisis comenzaba a perder su valor técnico inicial, para adquirir en su lugar un valor histórico. Es algo que se comienza a vislumbrar en el prólogo a la quinta edición en 1918: “No he podido decidirme a reescribir a fondo este libro para elevarlo al nivel de nuestras concepciones psicoanalíticas actuales. Ello implicaría destruirlo en su especificidad histórica” (Freud, 1900: 24) y que se termina de asentar poco después de la publicación del *Manifiesto*, en el prólogo a la octava edición en 1929: “también en la presente revisión de La interpretación de los sueños he tratado la obra, en lo esencial, como documento histórico, y solo introduje aquellos cambios que la aclaración y profundización de mis opiniones me sugirieron” (Ibíd. p. 26).

## **EL SUEÑO Y LA VIGILA EN EL MANIFIESTO DEL SURREALISMO**

¿por qué no otorgaré al sueño lo que rehúso a veces a la realidad, es decir, ese valor de certidumbre en sí misma, que, en su oportunidad, no esté expuesto a mi repudio? ¿Por qué no he de esperar del indicio del sueño más de lo que espero de un grado de conciencia cada día más elevado? [...] Retomo una vez más el estado de vigilia. Me veo obligado a considerarlo un fenómeno de interferencia [...] Por firme que parezca, el equilibrio del espíritu es relativo (Breton, 1992: 29-30).

Con su *Manifiesto*, no sólo deja asentado el peso que el sueño adquiere en la realidad, sino que además busca emprender una suerte de “proceso contra la actitud realista, ético [...]. Me causa

repulsión porque está constituida por una mezcla de mediocridad, odio y chata suficiencia. En la actualidad es ella la que inspira esa multitud de libros ridículos, de obras insultantes [...]. El afán de analizar triunfa sobre los sentimientos” (Ibíd. 22-25).

En el Psicoanálisis, al contrario, los sueños resultan ser la vía regia hacia el inconsciente. Sin embargo, en su escrito, Breton se propone fusionar lo que en un principio (con los conceptos contenido latente/contenido manifiesto; proceso primario/proceso secundario; principio de placer/principio de realidad; progresión/regresión) el Psicoanálisis había de algún modo separado. Así lo establece en su postura: “yo creo firmemente en la fusión futura de esos dos estados, aparentemente tan contradictorios: el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de superrealidad” (Ibíd. p. 31). En esta misma línea, el filósofo y ensayista José Jiménez amplía:

El signo distintivo, lo que imprime un carácter específico a la consideración surrealista del sueño, es que en ella lo onírico se sitúa definitivamente en un plano antropológico, como uno más de los ámbitos de experiencia de la vida. El sueño deja así de ser visto como un ámbito de resonancia de dimensiones transcendentales o sobrenaturales. El sueño forma parte de la vida humana. Vivir es soñar (Jiménez, 2013: 7).

Con el surrealismo, el sueño alcanza su máximo grado de materialidad: “cuando *estamos allí* vivimos realmente según nuestra fantasía” (Breton, 1992: 35)

En la perspectiva abierta por el surrealismo, nada en el sueño vendría desde fuera de la vida, de la vida humana. Cruce del lenguaje y de la representación, de la puesta en escena, el sueño se concibe como un ámbito de materialización de la imagen, en continuidad psíquica con las experiencias del estado de vigilia. De este modo, la visión de la realidad se abre, se amplía, rompe las fronteras de la noche, establecidas por la razón y la consciencia (Jiménez, 2013: 15).

En síntesis, “lo ‘real’ se amplía en lo ‘surreal’, cuya manifestación más consistente por su continuidad e intensidad sería *el sueño*.” (Ibíd. p. 18).

## **LA IMAGEN SURREALISTA, LA BELLEZA Y UNA ACTITUD ANTE LA VIDA**

El vocabulario psicoanalítico del que Breton se sirve en su escrito está lejos de responder a los fines terapéuticos para los que fue creado. En cambio, se persigue un fin estético.

Es falso, a mi criterio, pretender que “el espíritu ha captado las relaciones” entre las dos realidades en contacto. En primer término, no ha captado nada conscientemente, sino que del acercamiento fortuito de dos términos ha brotado un fulgor particular, el fulgor de la imagen, a cuyo brillo somos infinitamente sensibles. El valor de la imagen depende de la belleza de la chispa obtenida y por lo tanto es función de la diferencia de potencial entre los dos conductores. Cuando esta diferencia es mínima, como pasa en la comparación, la chispa no se produce.[...] El espíritu no deduce los términos de la imagen uno del otro con miras a engendrar la chispa, sino que son productos simultáneos de la actividad que yo denomino surrealista, limitándose la razón a comprobar y valorar el fenómeno luminoso [...] se presta singularmente para producir las más bellas imágenes (Breton, 1992: 57).

De esta manera, pone en relación la conformación inconsciente de la imagen con la belleza, articuladas en torno a la idea de “chispa”: “con ello quiere decir que no hay control o intervención

racional, de la consciencia, en la aparición de la imagen, pero a la vez también que su valor brota de algo tan inconcreto como esa ‘chispa’ que no es, ella misma, sino otra imagen” (Jiménez, 2013: 14).

Se plantea que la influencia surrealista en la imagen supone la demarcación de un antes y un después, irreversible: “el surrealismo ha sido, y en alguna medida todavía es, un catalizador, un impulsor, de un proceso de liberación del psiquismo y de expansión de lo sensible en el que ya no hay vuelta atrás” (Ibíd. p. 15).

Insistiendo en esta línea, se afirma que el impacto de la corriente surrealista excede al ámbito artístico o cultural, al contrario:

“el surrealismo no es, únicamente, “otro” movimiento artístico, sino también algo más. Es una actitud ante la vida, cuya raíz es la demanda de libertad, la voluntad de ampliar los planos de experiencia de la mente y de realización del deseo. [...] En ese sentido, la invocación surrealista del sueño debe entenderse, ante todo, como la manifestación de una revuelta contra la aceptación “realista” de un mundo “mal hecho”, contra una actitud de aceptación resignada del dolor y el sufrimiento. Transmite una utopía de liberación plena de la mente, el sueño de la libertad sin límites” (Ibíd. p. 3;8).

## **Cierre**

Hasta este punto, se intentó dar cuenta de la salida de la clínica de los conceptos psicoanalíticos, considerando las transformaciones que sufrieron para comenzar a perseguir un objetivo estético y no ya terapéutico.

Freud hace un innegable aporte al estado del arte sobre los sueños, al definirlos como cumplimientos de deseo y formaciones del inconsciente del soñante, abriendo así la posibilidad de atribuirles y hallar un sentido específico a los sueños.

Fue necesario que el Psicoanálisis dote de sentido al material que está más allá de las barreras de nuestra conciencia, para que el Surrealismo llegue a derribarlas. Al interior de esta corriente, el sueño adquiere el estatus de parte de una realidad material; privilegiada incluso por sobre la realidad del estado de vigilia. Estos artistas se proponen desdibujar las barreras entre la conciencia y el inconsciente en función de la expresión poética y la liberación subjetiva, en el marco de un movimiento que devino en algo más que una corriente artística.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Elder, R. Bruce. (2013). Surrealism and the Freudian Dialectic. En *Dada, Surrealism and the Cinematic Effect*. Waterloo: Wilfrid Laurier University Press. p. 341
- <sup>2</sup> Elder, R. Bruce. (2013). Surrealism and the Freudian Dialectic. En *Dada, Surrealism and the Cinematic Effect*. Waterloo: Wilfrid Laurier University Press. p. 343
- <sup>3</sup> Matthews, J.H. (1986). Sigmund Freud. En *André Breton: Sketch for an Early Portrait*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamin's Publishing Company. p. 90
- <sup>4</sup> Roudinesco, E. (1993). El surrealismo al servicio del psicoanálisis. En *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia (1925-1985)*. Tomo II. Madrid: Editorial Fundamentos. p.28
- <sup>5</sup> Vezzetti, H. (2007). Historias de la psicología: problemas, funciones y objetivos. Revista de Historia de la Psicología. Número monográfico. [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar). p.10

## BIBLIOGRAFÍA

### *Bibliografía primaria:*

- Breton, A. (1952). *Entretiens 1913-1952*. Paris: Gallimard.
- Breton, A. (1991). *La beauté convulsive 1991*. Paris: Musée National D'art Moderne, Centre Georges Pompidou. (pp. 85-431)
- Breton, A. (1992). *Manifiestos del Surrealismo*. Traducción, prólogo y notas de Aldo Pellegrini. Buenos Aires: Editorial Argonauta.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños (primera parte). En *Sigmund Freud: Obras Completas*. Tomo IV. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños (segunda parte). En *Sigmund Freud: Obras Completas*. Tomo V. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.
- Vezzetti, H. (2007). Historias de la psicología: problemas, funciones y objetivos. Revista de Historia de la Psicología. Número monográfico. [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar).

### *Bibliografía secundaria:*

- Elder, R. Bruce. (2013). Surrealism and the Freudian Dialectic. En *Dada, Surrealism and the Cinematic Effect*. Waterloo: Wilfrid Laurier University Press. (pp. 340-348)
- Forrester, J. (1980). Symbolism. En *Language and the Origins of Psychoanalysis*. London: The Macmillan Pres Ltd. (pp. 63-130)
- Hubert, É.-A., Bernier, P. (2014). *Présentation de l'œuvre d'André Breton*. Archigny: Association Atelier André Breton.
- Jiménez, J. (2013). Vivir es Soñar. El surrealismo y el sueño. Ponencia en Congreso Internacional *El Surrealismo y el Sueño*, 8-9 de Octubre, 2013. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid.
- Matthews, J.H. (1986). Sigmund Freud. En *André Breton: Sketch for an Early Portrait*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamin's Publishing Company. (pp. 87-90)
- Roudinesco, E. (1993). El surrealismo al servicio del psicoanálisis. En *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia (1925-1985)*. Tomo II. Madrid: Editorial Fundamentos. (pp. 19-47)